

El debate sobre la inmigración en Alemania

En Alemania, donde hay actualmente más de ocho millones de extranjeros – entre ellos, más de dos millones de turcos de religión islámica-, ha estallado el debate sobre la ley de extranjería y la integración. La discusión la ha comenzado el partido democristiano CDU, que ha lanzado a la opinión pública el término polémico de "Leitkultur" (cultura rectora o cultura dominante), en el sentido de que los extranjeros han de reconocer la patria alemana, su lengua y su cultura. El SPD y los Verdes, pero también sectores liberales de la propia CDU rechazan tal concepto porque podría despertar reminiscencias desagradables fuera de Alemania de aquel concepto nazi de la "superioridad de la cultura alemana".

Pero la CDU se defiende señalando que el concepto, acuñado por el jefe del grupo parlamentario democristiano, Friedrich Merz, sólo expresa la necesidad de que los inmigrantes se adapten a Alemania, a su cultura y sus costumbres. La CDU, que ha venido rechazando durante años la inmigración, afirmando que Alemania no es un país de inmigración, aboga ahora por una inmigración controlada. En un documento básico sobre política de extranjería se afirma que "una inmigración controlada de trabajadores cualificados interesa a nuestra Economía y, por lo tanto, a todo el país". Para la CDU rige, pues, el principio de la utilidad (según cálculos, la industria alemana necesitará unos 200.000 inmigrantes al año).

Los democristianos han anunciado que incluirán en la campaña electoral del 2002 la cuestión de los extranjeros, lo cual intranquiliza al gobierno de coalición socialdemócrata y Verdes, que viene intentando apagar las fogatas de un renacimiento de tendencias neonazis racistas en un pequeño, pero activo y agresivo segmento de la sociedad alemana. Los democristianos alemanes arremeten contra el existente abuso del derecho de asilo, que es el principal agujero por el que se cuele la mayoría de los inmigrantes. En opinión de la CDU, para combatir el abuso habrán de acelerarse los procedimientos de asilo, considerados lentos y engorrosos. Los conservadores aún van más lejos y afirman que no debe seguir siendo un tabú político la reforma de la Ley de Asilo. Los socialdemócratas (SPD) y los Verdes rechazan una reforma de la Constitución exigida por la CDU y la CSU, la Unión Cristianosocial bávara, el ala más conservadora de la democracia cristiana germana. La cuestión del derecho de asilo está considerada como el obstáculo más difícil en las nuevas regulaciones de la inmigración, propugnadas, entretanto, por todos los diputados.

El ministro federal del Interior, Otto Schily (SPD) no se cierra en banda a la exigencia de que se corrija la Ley de Asilo. Si bien rechaza la vinculación que hace la CDU entre asilo e inmigración, reconoce los problemas del abuso del asilo. En la gran mayoría de los casos, el asilo se utiliza como medio de



■ Manuel Moral

entrar en Alemania, según reconoció el ministro en un espacio de la primera cadena de la televisión pública (ARD). Schily añadió que había que introducir cambios; no rechaza de plano el documento básico elaborado por la CDU sobre la inmigración. Schily dijo en el programa que "muchas cosas que están en el documento las podría suscribir yo mismo". Pero frente a la CDU/CSU, Schily postula una regulación de la inmigración que sea "flexible, transparente y practicable".

El SPD y los Verdes tienen prisa por reformar la Ley de Inmigración antes de las próximas elecciones de 2002. El ministro del Interior, Schily,

formó una comisión sobre los extranjeros en la que participan representantes de todos los partidos. La comisión está presidida por la ex presidenta del Parlamento federal y destacada política democristiana, Rita Süßmuth, que ha recibido críticas muy duras de la CDU, que la ha acusado poco menos que de "colaboracionista" con el Gobierno rojiverde. El documento que elabora la comisión estará concluido a mediados de 2001. Según el Gobierno federal, la nueva regulación de la inmigración puede llevarse a cabo tan pronto como esté listo el documento. Los Verdes, que han dado un gran giro en su política de extranjería, han elaborado, a su vez, un documento basado en tres columnas: primero, la inmigración según la necesidad de mano de obra. Debates políticos deberían contribuir a fomentar la disposición a la integración. La segunda columna es el derecho de asilo, que no es negociable, así como el reagrupamiento familiar; y la tercera columna es que se permita la inmigración por motivos políticos y humanos, es decir, refugiados de guerras civiles y de catástrofes, y el retorno de alemanes de Rusia.

Los Verdes significativamente han desechado su modelo de "sociedad multicultural", es decir, la coexistencia de las culturas de las diversas etnias sin ningún referente a una "lengua y cultura dominantes", en este caso, las alemanas. Ahora han introducido el concepto más realista de "sociedad intercultural", y como referente común proponen "el patriotismo constitucional en el marco europeo". No rechazan la exigencia de los democristianos, compartida por el SPD, de que los inmigrantes aprendan la lengua alemana y respeten las costumbres del país, pero, según los Verdes, los cursos de integración y de lengua alemana no han de ser impuestos como obligación, sino ser una oferta para los inmigrantes.

El debate en Alemania sobre los inmigrantes lleva trazas de continuar e intensificarse, aunque en líneas generales se aprecia una aproximación entre los democristianos de la CDU y los socialdemócratas del SPD. Ambos partidos están muy atentos a los intereses de la industria.